GENTES DE ATIENZA: MARÍA ASENJO INFANTE

El Cristo de Atienza

Tomás Gismera Velasco

Tarde serena y sosegada. Ni una nube en el cenit. ¡Cielo purísimo de Castilla, cómo justificas tu fama de traer alegría y reposo al alma de quien te mira!

Contemplado el paisaje por esta parte noroeste, se acorta el tiempo de espera, quizás por el embeleso que al espíritu ofrece aquella plasticidad estática, o quizá porque la espera es un soplo, comparado con la espera triste de la inmensa mole que circunda el altonazo, rompiendo descaradamente el horizonte.

Piedras venerables las de estas murallas. Testimonio de una raza fuerte y ruda de guerreros y de las que parece oír *todavía* el ruido del eco metálico de las armas, al chocar contra las armaduras.

Lugar es éste, alejado de ruidos exteriores; óyense, por eso, nuestros más íntimos movimientos interiores, y parece que se oye... *hasta el tejer de nuestros sueños...* La hierba que nace en las puertas mismas de esta joya del arte cristiano, admiración de propios y ajenos, indica la ausencia de pasos profanos y hace que amemos este sitio apartadizo por su quietud; que sirva de temple al cuerpo y al espíritu.

El ruido de unas llaves que caprichosamente mueve un muchacho, sacude despiadadamente la dulcedumbre de la honda emoción sentida y obliga a poner los pies en movimiento para adentrarnos en el precioso templo, adonde veníamos.

Al traspasar el umbral, todavía llevo en mi retina la visión fantástica de aquellos guerreros de gigantesca grandeza que supieron plasmar sus sueños de pelea en estas murallas inmovibles y que cada uno podía ser un rey de valor.

Comparo su heroísmo bravo y abnegado con mi insignificancia. Ellos son la demostración más exacta de la fuerza y del dominio humano de aquellos tiempos. Yo, la prueba más concluyente de lo inútil en la vida, y sin embargo, entre ellos y yo, existe algo de común: Esperar. Admiro su recumbencia; como hojas de un álbum, van pasando por mi mente aquellas épicas luchas, su resistencia valiente contra el asedio enemigo, todo lo que de ellos nos contaron.

Ya, dentro del templo, me encamino a la capilla donde guardamos nuestra preciada reliquia de las Santas Espinas, y que preside la imagen del Bendito Cristo de la Realeza, que yo quería contemplar a sabor. No existe dato oficial que nos dé luz acerca de su instalación en esta parroquia; su estilo parece bizantino y ser esculpido probablemente por los siglos fi-

Hija de Juan Asenjo Landeras, y alumna –según la propia maestra “predilecta”- de Isabel Muñoz Caravaca, María Asenjo Infante, tras sus primeros estudios en Atienza estudió Magisterio en Guadalajara con la ayuda o empuje de su maestra, para quien fue, como apuntamos, una de sus alumnas preferidas, y a la que dedicó alguno de sus numerosos artículos de prensa.

Además de por su labor como maestra tuvo también un destacado papel en la cultura de Atienza de los decenios de 1910 a 1930, nació en los últimos años de la década de 1880, actuando de alguna manera como publicista de la villa a través de la prensa provincial en la que, además de artículos publicistas publicó otros de pensamiento, o cuentos morales, entre los que destacan: “Pequeñeces, la odisea” (bisemanario La Región, 7 de febrero de 1912); “Diálogo Breve” (La Región, 28 de mayo de 1912); “La actualidad femenina” (El Liberal Arriacense, 5 de mayo de 1914); “La vida es...” (El Liberal Arriacense, 3 de julio de 1915); “Castilla” (Renovación, 5 de agosto de 1927); “Deberes y Derechos” (Renovación, 7 de octubre de 1927); “Mujer” (Renovación, 25 de noviembre de 1927); “Limpieza Moral” (Renovación, 16 de diciembre de 1927); “Magdalena” (Renovación, 5 de abril de 1928); “Joyas de Atienza” (Flores y Abejas, 10 de junio de 1928, etc.

Falleció en Madrid el 30 de diciembre de 1940. La noticia de su fallecimiento